

MARTXA

DEIA • VIERNES 26/03/2010 • Nº 236

A callarse toca

Los madrileños Obús actúan mañana en el Kafe Antzokia

Política con intriga

Polanski junta a Brosnan y MacGregor en 'El escritor'

Aventuras en 3D

'Cómo entrenar a tu dragón', una comedia con vikingos

Mikel Erentxun

de nuevo en compañía





Mikel Erentxun

Cambiar para no aburrir

El músico vasco publica 'Detalle del miedo' con el grupo Las Malas Influencias, un disco pausado y alejado del rock

Andrés Portero

QUERÍA soltar lastre. Mikel Erentxun sentía que la sombra alargada del éxito de Duncan Dhu y de su posterior carrera en solitario le empezaba a pasar factura en el plano creativo. Y su respuesta ha sido firmar, junto a la banda Las Malas Influencias, su disco actual, *Detalle del miedo* (Warner), en el que deja atrás su visión más rock y pop para adentrarse en pasajes musicales y textos más introspectivos, herederos del folk y el country alternativo estadounidense. “He cerrado una puerta para abrir otra, quería arriesgar. Y el miedo te hace sentirte vivo”, asegura.

Uno pone el disco nuevo y descoloca con esa intro orquestal que abre *Ángela*, el single. Es normal decir: “aquí pasa algo”.

Tenía claro que quería iniciar el disco con una intro instrumental para prevenir de lo diferente que es. Alguno me ha dicho, incluso, que creía haberse equivocado al poner el disco.

A mí, esa intro me ha recordado al disco de Elvis Costello con Brodsky Quartet.

Lo conozco, es una maravilla.

¿Qué ha pasado, qué ha sucedido que ha provocado este cambio?

Necesitaba un cambio en mi forma de entender la música. Más que nada porque llevaba mucho tiempo haciendo básicamente lo mismo, aunque cada disco fuera diferente del anterior. Eso sí, todos eran discos de rock, bastante viscerales, energéticos y muy ágiles comercialmente hablando. Eran discos creados como colecciones de canciones, todas relativamente radiables y fáciles de asimilar en una primera escucha. Me apetecía cambiar porque han pasado 25 años y corres el peligro de aburrirte muchísimo. Y también a la gente, además de que puedes acabar siendo una caricatura. Todo mal.

Y ha optado por la ruptura, por un disco más introvertido y calmo.

Sí, es más sugerido, más pausado, más poético y alejado de los parámetros del rock 'n' roll clásico en el que me movía hasta ahora.

Es un disco menos pop y, por consiguiente, requiere una mayor atención del oyente. Es más exigente.

Es un disco difícil, sí. Requiere un esfuerzo, no lo pones y lo asimilas. Gana con las escuchas y va entrando poco a poco. Hay que dedicarle su tiempo y recupera el espíritu de los 70, el de los discos analógicos. Y no sólo hablo de sonido, sino también de concepto. Es un disco muy conceptual, que se entiende como una unidad, no como una sucesión de canciones. **¿Es cierto que su propósito inicial era unir todas las canciones, no dejar silencios entre ellas?**

Sí. Al final, no van unidas pero es como si lo fuesen. El orden en el que van colocadas tiene una importancia capital, por ejemplo. Tiene su por qué. Y me gustaría pensar que la gente lo va a escu-

char seguido.

Las letras son intimistas, centradas en el amor. Y hay también algún toque nostálgico, a la niñez.

Es que uno, cuando se acerca a ciertas edades, es normal que bucee en su pasado y recuerde cosas. Son letras muy íntimas y personales.

Es curiosa también la duración de las canciones. Casi todas pasan de los cinco minutos, y una se acerca a los siete.

Efectivamente, es otra de las diferencias. Antes, cuidaba que las canciones no pasaran de los tres minutos, y si lo hacían es porque pasaba algo muy interesante. Pensaba que una canción es una gran melodía con una buena letra... y punto. Ahora, he funcionado de otra manera. Y me ha costado mucho porque tengo unos vicios adquiridos. Al final, encontré la fórmula. Bueno, la anti fórmula, huir de los parámetros clásicos de la canción single. Son más largas, más lentas y con gran desarrollo instrumental. La instrumentación es muy importante en este disco, sugiere muchas cosas que yo callo. Y aunque no hay 'solos' típicos, hay mucho pasaje instrumental que habla y dice mucho.

"Cierro el paso a mi pasado" llega a cantar. Es muy claro.

Claro. Estoy encantado de lo hecho hasta ahora, no renuncié al pasado. Todo lo contrario, pero quería reinventarme y crear cosas nuevas. La idea era cerrar una puerta para abrir otra.

"Sin pistas por donde tirar", canta también en otra. ¿No lo tenía claro, se dejó llevar?

Me he dejado llevar y me costó encontrar el camino, todo me sonaba a hecho anteriormente. Una vez de entrar en materia, todo fue muy fluido y me encontré con un repertorio muy amplio que me obligó a dejar canciones fuera.

También habla de soltar lastre.

Sí. A veces, el tener éxito en el pasado pesa mucho. La sombra de Duncan Dhu y de mis éxitos en solitario es alargada. Y eso es un lastre, no te permite evolucionar o crecer porque la gente espera siempre

en una letra

"El éxito es un lastre, no te permite crecer ni arriesgar"



lo mismo de ti. Hay que tener la mente despejada ante la creación.

En una canción nueva de Elvis cita a Elvis, pero las 'malas influencias' de este disco van más por el folk y el country alternativo. ¿Me equivoco?

Has dado en la clave, sí. Bandas y artistas como Wilco, Ray Lamontagne, Ryan Adams... me han influido mucho en los últimos años. Pero también hay ecos de Elvis en este disco. La canción *Déjalo así* es muy Elvis en los años 70. Esas influencias pasan también por el primer Van Morrison, Bob Dylan y algo de The Beatles.

Lo de The Beatles se advierte en las cuerdas y vientos.

Es curioso porque era un disco cien por cien americano, pero la cuerda le añadió un toque brit al conjunto. Y le ha sentado muy bien.

Ha regresado a Londres de nuevo a grabar tras el trabajo previo en Donostia.

Ha sido como volver al hogar, allí he grabado la mayor parte de mi discografía, aunque hacía tiempo que lo había abandonado por Du Noir, en Las Landas.

Es su primer disco compartido tras Duncan Dhu. La banda aparece también en portada, junto a su nombre.

Ésa es otra de las diferencias im-

portantes, el cambio de nombre artístico. Pero tiene justificación porque somos una banda. Dejo de ser un cantante con grupo de acompañamiento y recupero el espíritu de banda.

¿Cómo se comparten las letras?

Primero hago las músicas y luego, las letras. Afortunadamente, cuento con la ayuda de Jesús María Cormán, que es el auténtico escritor de letras de este disco. Yo inspiro, corrijo o doy ideas. El peso literario es suyo. Nuestra relación es muy fluida, nos conocemos bien y es como mi alter ego cuando escribe. Éste es el tercer disco que firmamos a medias, y la cosa va bien.

¿El título del disco incluye la palabra miedo porque ha sentido vértigo ante el cambio?

La lectura inmediata es que es el título de una canción, pero el sentimiento de miedo ha estado presente en la grabación. Y eso es bueno, sentir que arriesgas te hace sentirte vivo.

¿Y Warner, la discográfica, también se ha asustado ante el cariz del Cd?

No es que se acojonaran, pero sí se sorprendieron ante un sonido más de maqueta y que no tenía todavía orquestaciones. Ahora, están encantados y defienden mi cambio.

De todas formas, el fan de los últimos discos tampoco se va a sorprender tanto. Le va a reconocer en las canciones, vamos.

Claro, yo no soy Dover. No hago electrónica. Es un cambio dentro de unos parámetros familiares. A mis fans, les puede gustar más o menos pero no se van a llevar las manos a la cabeza. Al final, cualquier canción del disco podía haber estado en uno anterior. Otra cosa es que ningún disco, en su conjunto, tiene esta atmósfera pausada.

El último hombre... remite a Johnny Cash... y luego, a Nacho Vegas.

(Risas) Me gustan ambos. Curiosamente, ese tema me parecía muy francés. Sin letra, la cantaba en francés, con un punto Brel o de Paco Ibáñez. Luego, tomó un poso Cash. Alguno dice que Nick Cave. No me importa ninguna de esas asociaciones (risas).

Joserra Senperena está en la sombra de su grupo actual.

En la sombra, no. Es vital en este disco porque ha hecho los arreglos orquestales y son parte fundamental del mismo.

Pero no estará con usted en la carretera.

Es que está con Fito. Además, no llevamos teclista. Otra cosa es que hagamos un concierto especial con cuerdas. Ahí, estaría bien que estuviera. De hecho, él dirigió a la orquesta en Londres durante la grabación.

Es un disco complicado en tiempos difíciles para la música. ¿Aunque canta "no quiero pensar en lo que ocurrirá mañana", qué espera de él?

Es fácil teorizar, pero ahora que sale a la venta... La gente tiene la última palabra y no sé qué va a pasar. Son tiempos difíciles y éste no es un disco amable. Eso sí, la música no es una ciencia exacta, nunca se sabe. Creo que es un gran disco, aunque se descubra poco a poco, y creo que va a funcionar bien.

